

Misión CELAM

211152 | 07 JULIO DE 2022

ESCUCHAR la pobreza

La Iglesia ante el desafío de servir a los excluidos



PRESIDENCIA DEL CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, OFM
Presidente

Card. Odilo Pedro Scherer
Primer Vicepresidente

Card. Leopoldo José Brenes
Segundo Vicepresidente

Mons. Rogelio Cabrera López
*Presidente del Comité
de Asuntos económicos*

Mons. Jorge Eduardo Lozano
Secretario General

Dirección editorial: José Beltrán,
Óscar Elizalde.

Redacción: Rubén Cruz, Ángel Morillo.

Diseño: Amparo Hernández,
Milton Ruiz, Carolina Henao y
Giovanny Pinzón.

Fotografía: Archivo Vida Nueva,
Archivo CELAM.

Edición: PPC.

Impresión: Jomagar.

Todos los contenidos son elaborados
por Vida Nueva y el Centro para la
Comunicación del CELAM.

Sumario



4 En Portada

Testimoniar desde el clamor de los pobres
Nuestras pobreza



10 Actualidad

Retiros espirituales para el Pueblo de Dios



13 Diccionario CELAM

Periferia



14 Queridísima Amazonía

Santarém 2022: evangelización liberadora



16 Los últimos, los primeros

La profetisa de los pobres en Cuba

Editorial

SER UN CONTINENTE DE ESPERANZA

Una Iglesia pobre para los pobres. Este fue el llamado del papa **Francisco** al comienzo de su pontificado hace ya más de nueve años. Los pobres, en el centro, tal y como le reivindicó momentos antes de salir al balcón de San Pedro el cardenal **Cláudio Hummes**. La Iglesia en América Latina y el Caribe tiene claro que hoy sigue siendo necesario ahondar en la opción preferencial por los pobres, para que esta no se quede en mera teoría o en una solidaridad que dure lo mismo que el gas de una Coca-Cola. La opción preferencial por los pobres debe impulsarnos, como discípulos misioneros, a buscar nuevos caminos para responder a todas las pobreza.

No es extraño que en el *Documento de Aparecida*, del que se cumplen 15 años, se cite a los pobres en más de 100 ocasiones; tampoco que la Asamblea Eclesial tenga entre sus desafíos pastorales “escuchar el clamor de los pobres, excluidos y descartados”.

La pandemia del COVID no ha hecho más que aumentar las desigualdades que marcan, tristemente, al continente y que mantienen en situación de pobreza a millones de personas. Por eso, la Iglesia tiene no solo la misión de ser anuncio, sino también denuncia como abogada de la justicia y de los pobres que es, además de ser también su casa. Como cristianos, no podemos ser ajenos a los sufrimientos de los más vulnerables, que muchas veces son pobreza escondidas, ya que esta no tiene un solo rostro y hoy también debemos poner el foco en los migrantes y refugiados, las víctimas de la violencia, las víctimas de la trata, la soledad de los ancianos, los niños explotados o los indígenas y afroamericanos.

En la Iglesia que seguimos construyendo como Pueblo de Dios no podemos dejar al margen la promoción integral de los más vulnerables, pues solo con ellos podemos ser un continente de esperanza. ●



Optar por los más pobres: un desafío permanente

MONS. MIGUEL CABREJOS VIDARTE, OFM, PRESIDENTE DEL CELAM

En América Latina y el Caribe, la recepción del Concilio Vaticano II se inicia con la Conferencia de Medellín, en 1968, y se ha ido consolidando en las siguientes Conferencias Generales del Episcopado de nuestro Continente, realizadas en Puebla (1979), Santo Domingo (1992) y Aparecida (2007), en comunión con el Magisterio de la Iglesia universal.

En este itinerario de fe, esperanza y compromiso con nuestros pueblos, la opción preferencial por los pobres se ha constituido en una de las expresiones

identitarias más significativas y originales de nuestra Iglesia latinoamericana y caribeña y es uno de los principios de la Doctrina Social de la Iglesia.

La Primera Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe nos ha invitado a continuar escuchando el clamor de los pobres, excluidos y descartados y el clamor de la tierra que nos alberga. Hoy como ayer, “afirmamos la necesidad de la conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a su liberación integral” (DP 1134),

y así salir de nuestra ‘zona de confort’ para ponernos del lado de quienes sufren el flagelo de la pobreza, la marginación y sus consecuencias.

San **Oscar Arnulfo Romero**, uno de los patrones del apostolado social de la Iglesia, afirmaba que “la Gloria de Dios es que el pobre viva”, y dio su vida misma por amor a los pobres, por defender sus derechos y su dignidad, asumiendo su causa a la luz del Evangelio y promoviendo la justicia social y la fraternidad.

Hoy en día, escuchar el clamor de los pobres y excluidos debe ser un imperativo en el camino sinodal que estamos transitando. El papa **Francisco**, en su exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, subraya que “ellos tienen mucho que enseñarnos”, pues además de participar del *sensus fidei*, “en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos” (EG 198).

Por eso, al asumir la opción preferencial por los pobres, los discípulos misioneros nos abrimos a las

mociones del Espíritu Santo para discernir con ellos mismos las prioridades de nuestra misión pastoral en las nuevas y desafiantes realidades, pues “esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos” (EG 198).

Los hermanos y las hermanas que nos han precedido con su testimonio, entregando su vida por los más vulnerables de la sociedad, incluso hasta el martirio, nos alientan a no claudicar en el propósito de ser una Iglesia pobre para los pobres, que sale a su encuentro allí donde la vida clama, especialmente en las fronteras geográficas y existenciales de nuestra Patria Grande, con la certeza de que esta opción “está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza”, tal como lo afirmó enfáticamente el papa **Benedicto XVI** al inaugurar la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribeño en Aparecida, en 2007. ●



Testimoniar desde el clamor de los pobres

DOS RELIGIOSAS Y DOS SACERDOTES COMPARTEN CON 'MISIÓN CELAM' SU OPCIÓN POR LOS DESCARTADOS DE LA SOCIEDAD

PAOLA CALDERÓN/ ÁNGEL ALBERTO MORILLO

“Mientras exista un pobre en el mundo que grita bajo la injusticia de su situación, habrá siempre algún cristiano que va a levantarse”. Apostilla **Leonardo Boff**, teólogo brasileño y uno de los representantes insignes de la teología de la liberación en América Latina y el Caribe. Cabe preguntarse en estos tiempos de la llamada sociedad líquida, donde la incertidumbre por la rapidez de los cambios ha debilitado las relaciones humanas, ¿cómo entender esta categoría de pobres, excluidos y descartados? **Socorro Martínez Maqueo**, religiosa del Sagrado Corazón y teóloga mexicana, quien ha com-

partido buena parte de su vida a las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), echa mano de su experiencia para afirmar que “las CEBs tienen memoria viva de lo que es caminar junto con otros y otras, de saber agradecer el consuelo y fuerza que da el compartir dolores, alegrías, incertidumbres, fracasos, avances y logros. Convencidas de que nadie se salva solo prosiguen su camino, son comunidades fortalecidas y son pequeños pero sólidos contrapesos a una sociedad líquida”, porque “testimonian la fuerza del Espíritu que sopla donde uno menos imagina y testimonian pequeños milagros de lo que es la capacidad humana,

la solidaridad, la creatividad en diferentes circunstancias, acciones organizadas colectivamente, la vivencia de la fe y de la celebración que alientan el caminar”.

Socorro asegura que la Iglesia de América Latina y el Caribe se ha tomado muy en serio las conclusiones del Concilio Vaticano II y, de hecho, todo el aterrizaje postconciliar se ha evidenciado en cuatro Conferencias Generales del Episcopado: Medellín (1968), Puebla (1979), Santo Domingo (1992) y Aparecida (2007); eso sin añadir los sustanciales aportes de Santarém (1972); obras emblemáticas como *Teología de la Liberación. Perspectivas*, del teólogo y sacerdote peruano **Gustavo Gutiérrez**; las bases de la teología popular asentadas por el maestro del papa **Francisco** y sacerdote jesuita, **Juan Carlos Scannone** (†); todo el martirologio latinoamericano como el de **Rutilio Grande** y **Monseñor Romero** en El Salvador; monseñor **Mauricio Lefebvre** en Bolivia, y, por supuesto, los hermanos y hermanas de la Amazonía; hasta llegar a los desafíos de la Asamblea Eclesial que en uno de sus desafíos pastorales plantea: “Escuchar el clamor de los pobres, excluidos y descartados, procurando que nuestras teologías y prácticas pastorales fomenten y faciliten la interacción con ellos para visibilizar los nuevos rostros de excluidos y excluidas”. Así, en esta experiencia asamblearia –cuenta la religiosa mexicana– las CEBs “han sido verdaderas escuelas que forman discípulos y misioneros del Señor, como testimonia la entrega generosa, hasta derramar su sangre, de tantos miembros suyos. Ellas recogen la experiencia de las primeras comunidades cristianas”.

SOCORRO MARTÍNEZ: “LA IGLESIA DE JESÚS EN LA BASE SEGUIRÁ ADELANTE, ATENTA A LOS ACTUALES Y COMPLEJOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS”

Sobre las nuevas generaciones recae una gran responsabilidad en continuar todo este legado de servicio y comunión en favor de los pobres, porque “es alentador constatar que hay jóvenes en las CEBs del continente que le apuestan a la comunidad en sus particulares contextos, ejerciendo diversos ministerios desde sus saberes y con una clara identidad laical, protagonistas de una vivencia eclesial en autonomía y comunión”; en tanto, “la Iglesia de Jesús en la base seguirá adelante, atenta a los actuales y complejos signos de los tiempos, de enormes desigualdades y con un planeta herido, pero esperanzada en que la semilla buena crece con nuestro empeño y por sí sola”.

CRISTO EN LOS POBRES

Muestra de esa opción por los pobres es el trabajo que adelanta Cáritas en América Latina y el Caribe. Su secretario general, **Francisco Hernández Rojas**, explica que la organización de la pastoral social del continente toma como punto de referencia el planteamiento teológico del documento de Medellín. “Para nosotros los pobres son ese otro Cristo y partir de su protagonismo buscamos construir un continente, una sociedad más justa, fraterna y solidaria”, afirma, porque desde su experiencia en Cáritas, →





Francisco Hernández



Patricia Atarías



Manoel Godoy



Socorro Martínez

FRANCISCO HERNÁNDEZ: “PARA NOSOTROS LOS POBRES SON ESE OTRO CRISTO Y A PARTIR DE SU PROTAGONISMO BUSCAMOS CONSTRUIR UN CONTINENTE”

→ la opción preferencial por los pobres no es un medio para alcanzar un objetivo; el propósito real es caminar con ellos, llegar a la unión total con aquellos que son vulnerables, experimentan situaciones de soledad, exclusión y descarte. La idea es llegar a una compasión entrañable y sentir a Jesús al lado de ellos y desde ellos; solo así, asegura el sacerdote, “será posible sentirnos responsables para liderar la transformación de esas situaciones que los hacen más pobres, más ignorados”.

Siguiendo la experiencia de Medellín, el consagrado afirma que las violencias institucionalizadas son un factor fundamental para Cáritas y, desde esa perspectiva, todo lo que atente contra la dignidad, los derechos humanos y la paz, representa las principales expresiones de la violencia.

La más dura es la forma en que se percibe la economía y el desarrollo, porque el modelo económico

neoliberal ha generado más inequidad, más desigualdad, logrando acabar con las oportunidades para que los más empobrecidos desarrollen sus capacidades y potencialidades.

38 años de sacerdocio, muchos de los cuales ha dedicado a la Pastoral Social Cáritas, le han enseñado diversidad de experiencias donde ha visto la capacidad de gestionar, transformar y reinventar de las comunidades. Una de las experiencias que más ha marcado su camino lo conecta con una comunidad de cafetaleros que producían café de manera clásica, con abono orgánico, en Costa Rica, y que, sin ninguna posibilidad de mercado para sacar sus productos, tenían una vida muy difícil para sus familias, una condición de pobreza muy fuerte que lograron superar gracias al proceso de organización que asumió la comunidad con todo un equipo de trabajo de Cáritas que finalmente logró constituir una cooperativa.

PATRICIA, LA MONJA VILLERA

En las afueras de la gran Buenos Aires, en Villa Bosch, vive Patricia Atarías, una religiosa de la Congregación Adoratrices de la Sangre de Cristo y que creció literalmente con ellas: “A los 4 años, mi mamá

PATRICIA ATARÍAS: “UNA IGLESIA POBRE PARA LOS POBRES ES LA QUE AMO Y POR LA QUE CADA DÍA CONSAGRO MI VIDA CON ALEGRÍA”

me llevó a la casa de las hermanas para anotarme en el Jardín de Infantes. Recuerdo que eran todas muy jóvenes”. Patricia relata que por ese entonces –en pleno 1965– soplaban los aires del recién culminado Concilio Vaticano II. Con las Adoratrices aprendió a “reverenciar al Dios vivo que está en el otro. Adorar, por ese motivo, al Jesús que está en el otro” y encarnarse en las villas, barrios populares de este país. Por ello “podría decir que mi infancia y adolescencia despertó en mí ‘el poder ver’ como algo natural ‘ese lugar’ en el cual mi vocación se plenificaría”. La religiosa estudió en Roma, en la Universidad Gregoriana: “Ya me había recibido de maestra de grado, de nivel inicial y, siendo religiosa, luego del noviciado, terminé el estudio de maestra de música, pasión que había abrazado desde muy chica”. Después viaja a Filipinas, donde cursó teología y permaneció en misión cuatro años.

Luego de este periplo, marcado por la añoranza de su tierra, el mate y sus amadas villas, en 1999 su Congregación le pidió regresar a Argentina. La muerte de una de sus hermanas de comunidad marcó su vida: “Un día, estando en clases en Villa Bosch, me llaman desde la guardería diciéndome que mi hermana se había desplomado”. Se trataba de Carmen, con quien animaba las misas todos los sábados; ese día sufrió un derrame cerebral que segó su vida. Tras este duro revés, conoció al padre Pepe, un párroco nuevo que llegó a Villa Bosch y, a solo una semana de instalarse, abrió una pastoral villera de “total inclusión”. Bajo el lema “la Iglesia es el barrio”, Pepe y la hermana Patricia encarnaron “la definición de lo que se vive y lo que se desea: que todos se sientan parte de este sueño de Dios Padre para cada uno de sus hijos. En esta Iglesia, lo importante, como se desprende, es formar comunidad. Y esta comunidad se preocupa de que cada persona se sienta protagonista”.

Patricia nació con el don de la música, que “pongo al servicio de la comunidad con mucha alegría. No solo animando las misas, celebraciones varias, sino componiendo las canciones que sean necesarias para la pastoral villera”. Con ello se siente más cercana a la gente, que la reconoce “como vecina” y “así nos percibimos y somos recibidos en el barrio”. Esta ‘monja villera’ sigue apostando por “una Iglesia que es el barrio. Un barrio que no necesita salir de su lugar para encontrar lo necesario. Una Iglesia sin primera clase y clase turista. Una Iglesia que, durante la pandemia se preocupó de dar de comer a más de →

Repercusiones de la guerra en Ucrania

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) presentó el 6 de junio de 2022 la actualización del informe que ilustra las diversas expresiones de la crisis derivada por los efectos económicos y sociales que deja hasta el momento la guerra en Ucrania. Situaciones como la evidente desaceleración económica, la recuperación lenta de los mercados laborales y el aumento de la inflación que se siente particularmente en el valor de los alimentos, vienen generando un aumento en los niveles de pobreza e inseguridad alimentaria en el mundo.

El documento de la Cepal titulado *Repercusiones en América Latina y el Caribe de la guerra en Ucrania: ¿cómo enfrentar esta nueva crisis?* revela que en el 2022 el crecimiento anual promedio del PIB será solo del 0,3%, esto significa que existe una tendencia a regresar a un patrón de crecimiento lento y muy similar al que se presentó entre 2014 y 2019. Parte de los efectos de esta situación es el acelerado aumento de la pobreza que en América Latina este año podría llegar a un 33,7%, mientras que la pobreza extrema tiene el riesgo de incrementarse un 14,9%.

Así, el cálculo de personas en riesgo de caer en situación de inseguridad alimentaria podría llegar a los 7,8 millones, que se sumarían a los 86,4 millones que actualmente viven en la región bajo esta condición.

Ante las cifras desoladoras, el organismo hace una serie de recomendaciones dirigidas principalmente hacia quienes ostentan las responsabilidades económicas de las naciones y, por ende, la implementación de políticas monetarias y fiscales que incentiven el crecimiento y desaceleren la inflación; además de promover acuerdos para contener los precios de los alimentos que hacen parte de la canasta familiar, trabajando para evitar movimientos económicos que incidan negativamente en el aumento de los índices de pobreza. Mientras surgen cambios en la guerra de Ucrania y se avanza en la aplicación de estrategias para recuperar los mercados tras lo que se espera haya sido lo más fuerte de la pandemia, los hogares de millones de personas en América Latina y el Caribe intentan avanzar al tiempo que la Iglesia acompaña sus dolores con diversas iniciativas. Formas en las que pone de manifiesto esa opción por los pobres que ya hace parte del magisterio de la Iglesia regional, no solo por el desarrollo de las Conferencias Generales del Episcopado, sino porque la Iglesia comprende que este continente es en su mayoría cristiano y pobre, y esta opción se refiere tanto al destinatario como al contenido de la evangelización, lo que de ninguna manera es excluyente y se ocupa de ir más allá del sentido misionero o pastoral, intentando replantear lo eclesial, lo humano y la manera de encontrarse a través de la fe. ●





→ 3.500 personas por día, porque la mayoría de la gente en las villas vive de changas (trabajos eventuales). Una Iglesia pobre para los pobres. La Iglesia que amo, y por la cual, cada día, consagro mi vida con alegría”.

UNA OPCIÓN VALIENTE

Por su parte, el padre **Manoel Godoy**, de Brasil, ejerce su ministerio sacerdotal aplicando sus estudios en Teología Pastoral. Actualmente reside en Belo Horizonte, donde es director ejecutivo del Instituto de Filosofía y Teología. A partir de sus vivencias considera que, si bien en el continente existen experiencias maravillosas sobre la opción por los pobres, la Iglesia sigue sin dar respuesta clara a este reto propuesto por Medellín y Puebla.

“La opción por los pobres está difusa en la Iglesia”, afirma sin desconocer el gran aporte de la vida consagrada que fue una de las opciones de vida que más contestó positivamente a la opción por los pobres, lo que se expresó en la vida religiosa inserta en medio de la gente, en casi todas las periferias, por lo que asegura que hubo congregaciones enteras muy marcadas por esta opción.

Incluso recuerda el sufrimiento que representó asumirla. Organismos como “la CLAR en América Latina sufrieron hasta la intervención de algunos organismos de la Iglesia por su opción por los pobres, porque si bien el corazón de la teología de la liberación es la opción por los pobres, la intervención de parte de la curia romana fue por la opción por los pobres”, relata.

MANOEL GODOY:
“LA OPCIÓN POR LOS POBRES
ESTÁ DIFUSA EN LA IGLESIA”

Este camino generó liderazgos emblemáticos en el continente, como el recordado obispo brasileño **Hélder Câmara**. Su postura y misión permanece en la memoria del Padre Manoel Godoy, que no duda en afirmar que dejó una marca muy fuerte en su diócesis y en quienes le conocieron.

Particularmente recuerda su frase más famosa: “Cuando yo le doy pan a los pobres me llaman santo, pero cuando pregunto por qué los pobres no tienen pan, me dicen que soy un comunista”. Y, como explica el presbítero brasileño, por su opción por los pobres fue un hombre muy perseguido, pero no abandonó su tarea y creó una serie de fundaciones que todavía existen y son mantenidas por los sacerdotes más adultos. Iniciativas como las de Hélder Câmara, al igual que las del papa Francisco, con el proceso sinodal, logran atravesar la barrera del tiempo porque reconocen la realidad y sus desafíos.

Para el padre Manoel, sin la opción por los pobres, la sinodalidad no llegará a ser un punto clave en la Iglesia. “La sinodalidad no sirve si no es una sinodalidad auténtica. Escuchar a los pobres es saber lo que están viviendo, necesitando, cuáles son sus demandas o retos, esa es la clave”. Y la ventaja es que “Francisco tiene su corazón muy dispuesto a los pobres”, concluye. ●



Agustín Salvia

MIEMBRO DEL CENTRO DE GESTIÓN DE CONOCIMIENTO DEL CELAM Y RESPONSABLE DEL OBSERVATORIO SOCIO ANTROPOLÓGICO PASTORAL (OSAP)

Nuestras pobreza en América Latina y el Caribe

A l aproximarnos al diagnóstico de la situación social que ha dejado la pandemia en los pueblos de América Latina y el Caribe, lo que primero aparece es una más extendida experiencia de fragilidad humana. Una de las maneras en que se expresa esta fragilidad es en el aumento y la profundización de la situación de pobreza que acompaña de manera crónica a nuestros pueblos. Más de 200 millones de latinoamericanos están hoy privados de recursos de mínima subsistencia, afectando sus capacidades de desarrollo humano e integración social.

La pandemia por el COVID-19 ha sido un evento más en una larga historia de pesadillas sociales que golpean a nuestros pueblos. Las deudas sociales en nuestra región crecen con cada crisis económica, política o sanitaria, al mismo tiempo que se amplían las brechas de desigualdad social. Por lo mismo, con cada ciclo de recuperación ya no se vuelve al mismo punto de partida, quedan rezagados en el camino una nueva capa de descartados. Actualmente esto se manifiesta en más familiares con ingresos que no cubren la mínima subsistencia, en más trabajadores pobres, desocupados o precarizados, en más personas sufriendo hambre o mal nutridas, en más niños y adolescentes desescolarizados o con menores aprendizajes, en más hacinamiento y deterioro social del hábitat residencia, entre otros signos. Lamentablemente, es evidente que no salimos mejores de la pandemia.

Pero nuestras pobreza son en realidad de una naturaleza más estructural. Las sociedades latinoamericanas acarrean problemas sociales desde hace mucho: campesinos sin tierra, familias sin techo, trabajadores sin derechos, personas con su dignidad atropellada. Nuestros sistemas económicos se des-

envuelven generando excluidos y agotando recursos naturales. Asimismo, la riqueza se concentra en pocas manos, dejando como corolario una estructura social desigual, polarizada y fragmentada. A esta triste realidad, cabe sumar la impericia o el cinismo de clases políticas dirigentes incapaces de recoger las pacíficas y legítimas demandas de sus pueblos, todo lo cual es caldo de cultivo para la emergencia de liderazgos populistas, autoritarios y nuevas formas de manipulación social de la pobreza.

Es necesario un cambio de estructuras, porque el sistema social ya no es sostenible. **Francisco** nos habla de la necesidad de globalizar la esperanza en contraste con la globalización de la exclusión, poniéndole fin a la desigualdad y al modelo de descar-

te. Pero una transformación estructural de este tipo comienza con un cambio de mentalidad: es necesario abandonar la lógica de la acumulación y avanzar hacia una adecuada administración de la ‘Casa común’. Es primordial que los Estados y sus gobernantes logren garantizar para todos sus

habitantes un ‘buen vivir’, bajo el principio del ‘bien común’: “las tres T” (trabajo, tierra, techo) así como también el acceso a la educación, la salud, la innovación, las manifestaciones artísticas y culturales, la comunicación, el deporte y la recreación (Discurso del Santo Padre en el II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares. Santa Cruz de la Sierra, 2015), junto a un desarrollo en equilibrio con el mundo natural.

En este contexto, estamos convencidos que las investigaciones sociales sistemáticas habrán de ayudar a nuestra Iglesia a entender los signos de los tiempos, así como a servir con acciones pastorales relevantes al caminar transformador de nuestro pueblo. ●

**LA PANDEMIA HA SIDO
UN EVENTO MÁS EN
UNA LARGA HISTORIA DE
PESADILLAS SOCIALES QUE
GOLPEAN A NUESTROS PUEBLOS**



Primer retiro espiritual online de sacerdotes y obispos del 31 de mayo al 3 de junio

Retiros Espirituales para todo el Pueblo de Dios

ESTOS ESPACIOS VIRTUALES ESTÁN ENMARCADOS EN EL PROCESO QUE SE INICIÓ CON LA INVITACIÓN DEL PAPA A RECORDAR APARECIDA

ÁNGEL ALBERTO MORILLO

El Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (Celam) ha trazado un itinerario pastoral tras la realización de la Asamblea Eclesial. Como parte de ello, en aras del “proceso de conversión misionera y sinodal” y en el contexto de los 15 años de Aparecida, del 31 de mayo al 3 de junio fueron convocados los obispos y los sacerdotes a un retiro espiritual, que a lo largo de este 2022 continuará desarrollándose con todo el Pueblo de Dios: religiosos y religiosas, seminaristas y diáconos, laicos y laicas. Al respecto, **David Jasso**, secretario adjunto del Celam señala que “los retiros espirituales virtuales tanto para obispos como para sacerdotes de América Latina y el Caribe están ubicados en el proceso que se inició con la invitación del papa **Francisco** a recordar Aparecida, un acontecimiento eclesial del cual todavía tenemos mucho que aprender”. Por tanto, todavía hay circunstancias que “nos retan” y todavía esta Conferencia General del Episcopado “nos ofrece una

riqueza cada vez que uno lee su *Documento Final*, pues se constata la voz profética del magisterio latinoamericano y la oportunidad que tenemos de aportar al mundo”.

Asimismo, Jasso explica que durante estas cuatro jornadas de espiritualidad participaron referentes de la Iglesia en América Latina como el cardenal mexicano **Felipe Arizmendi**, obispo emérito de San Cristóbal de las Casas, quien “hizo una propuesta magistral de clasificación de los desafíos pastorales, de acuerdo a las dimensiones del evangelización que el equipo de reflexión teológica está proponiendo para categorizar dichos desafíos” y, además, “ofreció a los obispos preguntas de reflexión muy concretas, muy directas, muy aterrizadas, de tal modo que tuvieron un espacio para la reflexión y la interiorización”. De hecho, “la participación de los obispos fue muy entusiasta, muy significativa y expresaron su deseo de continuar este tipo de encuentros

Nuestras deudas con Aparecida, 15 años después

Hacer un balance de Aparecida 15 años después es el propósito del documento elaborado por el Celam y que lleva por título *Nuestras deudas con Aparecida*. El escrito comienza recordando los tres mandatos de la Asamblea Ordinaria de 2019 a la actual presidencia: concluir la nueva sede, renovar y reestructurar la institución. Asimismo, se explica la génesis de Aparecida, los pasos previos hasta desembocar en el discurso inaugural de **Benedicto XVI** y el posterior desarrollo de la Conferencia, hasta llegar al consenso final, algo visto como una prueba de que en Aparecida actuó el Espíritu Santo. En este contexto, las principales

contribuciones de Aparecida nacen de un llamado del Espíritu: el reencuentro fecundo con el Evangelio de **Jesucristo** y por nuevas formas de expresión eclesial. Desde ahí, el gran logro de Aparecida es haber recuperado el sentimiento de una Iglesia continental con características propias, portadora de un camino original y con capacidad de hacer contribuciones sustantivas a la Iglesia universal: misión y evangelización de la cultura; Iglesia que incluye el desarrollo

humano integral, ambiental y socialmente sostenible; Iglesia con una pastoral que asume la opción preferencial por los pobres; Iglesia que piensa en nuevas formas de hacer política para el bien común. También Aparecida encierra deudas, dificultades y desafíos actuales,

centrados en la misión, que debe ir más allá de un programa de acción pastoral en todo el continente, y tiene que darse a partir de una fe inculturada. Este balance puede descargarse en español y en portugués en www.celam.org.



virtuales con mayor frecuencia, de tal manera que pudiera tenerse quizá una vez por semestre esta oportunidad de no solo encontrarse, sino de interiorizar”.

EL TURNO DE LOS SACERDOTES

También los sacerdotes del continente tuvieron la oportunidad de encontrarse. Las jornadas estuvieron dirigidas, en el primer día, por el sacerdote **Geraldo de Mori** (Brasil), quien propuso una mirada de lo presentado en Aparecida y que continuará hacia la celebración de los 500 años del acontecimiento guadalupano. El segundo día estuvo a cargo de la hermana **María de los Dolores Palencia** (México), participante directa en Aparecida y quien sigue muy de cerca la realidad migrante de México. Por ello, expresó a los sacerdotes “la importancia de renovar el compromiso de ser discípulos misioneros, de refrescar por supuesto el llamado a la misión y tener una vivencia más profunda de la espiritualidad de quien sigue a **Jesús**”. El momento de preguntas estuvo marcado por el entusiasmo de los presbíteros, que plantearon sus inquietudes y hablaron de sus experiencias en el contexto de la fase sinodal diocesana que actualmente están viviendo. Para Jasso, la experiencia de los retiros espirituales “nunca se había propuesto de manera virtual y ahora estamos mirando al futuro para convocar también, en fecha por definir, a laicos y laicas y, por supuesto, a hermanas y hermanos de la vida consagrada del continente”. ●

El Celam y el Observatorio Mundial de Mujeres presentan investigación conjunta

Se trata del estudio *Impacto del Covid-19 en las mujeres de Latinoamérica y el Caribe*, realizado por el Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (Celam) y el Observatorio de Mujeres (OMM) de la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas, que fue presentado el 14 de junio de 2022, en Roma. Con esta investigación, ambas instancias han recogido voces y testimonios de mujeres latinoamericanas para dar visibilidad a sus experiencias de dolor y discriminación, así como de fortaleza y resiliencia durante la pandemia.

Miguel Cabrejos, arzobispo de Trujillo (Perú) y presidente del Celam, acompañó este evento en Roma y ratificó el objetivo de los obispos de América Latina y el Caribe en “ser un testimonio del compromiso con las luchas y tareas en que están empeñadas las mujeres para visibilizar su presencia, participación y corresponsabilidad en la sociedad y en la Iglesia”. Por ende, “esta es una misión evangelizadora y es, simultáneamente, un esfuerzo por aportar al desarrollo humano integral de la mujer y de los hombres. Estamos llamados a crecer juntos en humanidad, en el seguimiento a **Jesús** y en relaciones en las cuales reconocemos mutuamente nuestra igual dignidad y vocación de ser y vivir como imagen de Dios en el mundo de hoy”, acotó el prelado. El documento presentado está bajo la coordinación de **María de Lourdes Espinoza Rosas**, con la autoría de **Ada Ferreira** y **Patricio Caruso**. Es de carácter cualitativo y está traducido en cuatro idiomas: italiano, portugués, inglés y español. Se encuentra disponible para su descarga en www.celam.org. ●



Los educadores, en el centro

EL CELAM AFIANZA SU COMPROMISO CON EL PACTO EDUCATIVO GLOBAL EN SINERGIA CON LA CIEC Y LA ODUICAL

ÓSCAR ELIZALDE PRADA



Los premiados, con el presidente del Celam al frente, durante la entrega

Los eventos han marcado la agenda de los educadores católicos de América Latina y el Caribe en la primera parte de este 2022: el 27.º Congreso Interamericano de Educación Católica (Ciudad de México, 27 y 28 de mayo) y la XIX Asamblea General Ordinaria de la Organización de Universidades Católicas de América Latina y el Caribe – Oduical (Guadalajara, del 8 al 10 de junio). En ambos encuentros la participación del presidente del Celam, **Miguel Cabrejos**, ha representado un signo de comunión y sinergia de los obispos del continente con la Confederación Interamericana de Educación Católica – CIEC, así como con la Oduical, en torno al Pacto Educativo Global (PEG) impulsado por **Francisco**.

En sus intervenciones, Cabrejos ha hecho un balance de la emergencia educativa que atraviesan los pueblos latinoamericanos, visibilizada y acentuada por la crisis de la pandemia. “Nos corresponde testimoniar a Cristo en medio de esta realidad y en ella sembrar la esperanza”, aseveró el prelado ante 1.200 educadores y líderes de la escuela católica, reconociendo que “su labor es de grandísima necesidad en esta hora del continente”.

Por su parte, el secretario ejecutivo de la CIEC, **Óscar Pérez Sayago**, expresó que “con este congreso se vislumbra tiempos para la creatividad; es el momento para ser

significativos en nuevos escenarios, con nuevos desafíos, para las nuevas generaciones en los países donde hacemos presencia, y la educación es fundamental para repensar y hacer posible un futuro común y sostenible”.

Estas perspectivas, ancladas al PEG, también han estado presentes en la Asamblea de la Oduical, donde el presidente del Celam alentó a las universidades católicas a “encender nuevos fuegos” y a “salir al encuentro de las periferias geográficas y existenciales”, toda vez que “la superación de esta crisis tiene que venir de la educación: cualquier cambio requiere una ruta educativa y un nuevo concepto de educación”. La celebración del Acuerdo Marco de Cooperación entre el Celam y la Oduical ha confirmado la voluntad de ambas organizaciones de promover conjuntamente acciones formativas, eventos, investigaciones y publicaciones que apunten en esta dirección.

Al final de su Asamblea, la Oduical renovó sus cuadros de liderazgo regional, siendo elegido **Rodolfo Gallo Cornejo**, rector de la Universidad Católica de Salta (Argentina), como presidente para el período 2022-2025. ●

El presidente del Celam recibe el ‘Premio Jesús Maestro’

En el marco del 27.º Congreso Interamericano de Educación Católica, el presidente del Celam, Mons. **Miguel Cabrejos Vidarte**, recibió el Premio Jesús Maestro, la máxima distinción que entrega la escuela católica en América a los educadores que viven con pasión su vocación y compromiso de evangelizar educando y de educar evangelizando. “Sigamos comprometidos, queridos hermanos y hermanas, con la edificación de la Civilización del Amor mediante una educación integral para que todos nuestros pueblos tengan vida, especialmente los más pobres y vulnerables de nuestra sociedad”, fueron las palabras de Mons. Cabrejos al recibir el reconocimiento. ●

Jorge Alexandre Alves

SOCIÓLOGO Y PROFESOR DEL INSTITUTO FEDERAL DE RÍO DE JANEIRO

Periferia

Si tuviéramos que definir la periferia a partir de criterios meramente geográficos, no necesitaríamos mucha reflexión. Periférico es lo que está situado a cierta distancia de un lugar considerado central. Por lo tanto, sería la distancia en relación con el centro lo que definiría un lugar que está en la periferia.

Sucede que la periferia puede tener varios significados, al mismo tiempo superpuestos y relacionados entre sí. Desde el punto de vista semántico, algo periférico es lo que carece de importancia, lo secundario, lo de menor relevancia. Si lo analizamos desde el punto de vista económico, nos referimos a los que no tienen una renta elevada, a los que necesitan vender su fuerza de trabajo por cualquier cantidad para sobrevivir.

Pero el aspecto económico no puede ser ajeno a los elementos sociales. En consecuencia, los pobres, los excluidos, los desposeídos son periféricos. No es difícil ver que los múltiples significados de la periferia se superponen: los que están lejos de los grandes centros son los más explotados en su fuerza de trabajo y, por tanto, están atrapados en la miseria.

Al mismo tiempo, como no podemos entender la periferia solo desde una perspectiva geográfica, adquiere un significado político. Y es que no se puede pensar en las periferias sin tener en cuenta las otras dimensiones (semántica, económica y social). Por lo tanto, estar en la periferia también representa estar alejado de los centros de poder y de toma de decisiones.

Desde una perspectiva ecológica, el ‘antropoceno’ ha situado al ser humano en el centro y ha desplazado a los demás seres vivos a la periferia. Los intereses del mercado sitúan la vida del planeta al margen de las prioridades humanas.

Más allá de los aspectos mencionados, es necesario reflexionar sobre la relación entre la fe cristiana y la periferia. Si consideramos el pueblo de la

Biblia en el Primer Testamento, vemos que es un pueblo de la periferia. Yahvé se revela a los oprimidos, otra condición de la periferia, porque estar en la periferia significa estar oprimido.

La acción liberadora de Dios es una respuesta a los oprimidos por la esclavitud y la condición de extranjeros en una tierra de opresores, Egipto. En otras palabras, la experiencia fundacional de las Escrituras cristianas muestra a Yahvé revelándose en la historia, llevando a los que están en la periferia de la esclavitud al centro de la libertad como Pueblo de Dios.

LUGAR DE LIBERACIÓN

El recuerdo de esta presencia que subvierte el lugar de la periferia da lugar a la mayor fiesta del judaísmo, *Pésaj*. El cristianismo surge como un afluyente de esta memoria. Con **Jesús de Nazaret**, los marginados son los destinatarios del mensaje evangélico.

La fe cristiana se constituyó en las afueras de Galilea, contestando a la religión dominante que estaba estrechamente vinculada a los poderes de Jerusalén. La reacción de los poderosos en ese momento revela lo mucho que molesta la periferia al centro cuando desafía el orden establecido. Jesús pagó con su vida la elección que hizo por la periferia.

La victoria de la vida sobre la muerte que representa la resurrección de Jesús revela la periferia como lugar de liberación, en el horizonte salvífico de la historia. Como bautizados, indica a los cristianos dónde y con quién debemos estar. Vivir la radicalidad del Evangelio significa estar del lado de la periferia y de los que están allí.

El papa Francisco propone una Iglesia que sale adelante. En el mundo contemporáneo, es urgente ir a las periferias para vivir el seguimiento de Jesucristo. No podemos olvidar a aquellos cuyas almas son masacradas por la lógica de un sistema que mata, y que viven en las periferias de su propia existencia. ●

Encarnación y evangelización liberadora

SANTARÉM 2022 CONCLUYE CON UN DOCUMENTO QUE ABRE NUEVAS Y DESAFIANTES POSIBILIDADES A LA LUZ DE 'QUERIDA AMAZONÍA'

Pbro. LUIS MIGUEL MODINO



Cincuenta años después de un encuentro histórico, que supuso la amazonización del Concilio Vaticano II, elaborando un Documento que con el tiempo se convirtió en una referencia para la Iglesia de la Amazonía y para la Iglesia universal, el IV Encuentro de la Iglesia católica en la Amazonía brasileña, celebrado del 6 al 9 de junio de 2022 en el Seminario San Pío X, el mismo local del celebrado en 1972, tiene como resultado un nuevo Documento que abre nuevas y desafiantes posibilidades.

Un encuentro que puede ser considerado una clara expresión de una Iglesia sinodal, contando con la presencia no solo de obispos –en 1972 ellos fueron la práctica totalidad–, sino también de todas

las vocaciones y ministerios eclesiales: presbíteros, Vida Consagrada, laicos y laicas, donde juntos fueron reflexionando sobre lo vivido en los últimos 50 años para, desde ahí, iluminados por la exhortación postsinodal del Sínodo para la Amazonía (*Querida Amazonía*), asumir como propios los sueños del papa Francisco.

Un Documento elaborado desde una actitud de gratitud y profecía, recordando el de 50 años atrás que dio “frutos de fecundidad profética en la evangelización junto a los pueblos de esta inmensa Amazonía”. Este de 2022 podemos decir que tiene una estructura similar, ratificando las orientaciones y prioridades asumidas hace 50 años, actualizándolas a la luz del reciente Sínodo para la Amazonía,

y reafirmando la importancia de las dos grandes orientaciones de 1972: encarnación en la realidad y evangelización liberadora.

Una Iglesia que se implica totalmente en la realidad, que vive la inculturación e interculturalidad, algo en lo que insiste el Sínodo para la Amazonía. Una evangelización que libera, que no mira para el otro lado “en todo lo que afecta a la dignidad y a la libertad de la persona humana y de la familia”.

Se trata de buscar estrategias que ayuden a superar las agresiones y lograr la paz en los territorios. Eso en una Iglesia con rostros amazónicos, con una identidad eclesial construida a lo largo del tiempo y concretada en los sueños nacidos de *Querida Amazonía*, que dibuja una Iglesia discípula misio-

nera y sinodal (sueño eclesial); Iglesia servidora, profética y defensora de la vida (sueño social); Iglesia testigo del diálogo (sueño cultural); Iglesia hermana y cuidadora de la creación (sueño ecológico); Iglesia de mártires.

Como en 1972, se proponen nuevos caminos de evangelización, líneas prioritarias, con la intención de “llevar a cabo las propuestas esbozadas y hacer nuestros los sueños del papa Francisco”: fortalecimiento de las comunidades eclesiales de base, haciendo hincapié en la ministerialidad (ordenación sacerdotal de diáconos permanentes, testigos laicos cualificados del matrimonio, implicación de los sacerdotes que han dejado el ministerio, implantación del ministerio del catequista y del ministerio para el cuidado de la Casa Común), y la participación de la mujer (garantizando su dignidad e igualdad y posibilitando su ordenación diaconal).

En relación a la formación de discípulos misioneros en la Amazonía, el Documento insiste en su integralidad y en la articulación de los laicos, buscando “fortalecer y ampliar los espacios de participación de los laicos”. Una formación que, en relación con los sacerdotes, debe ser un instrumento para superar “la aparición de un clericalismo que no se corresponde con la identidad de nuestras Iglesias”, reflexionando sobre el papel de los Institutos de Pastoral y de la educación.

Tras el Documento de 1972, la defensa de los pueblos de la Amazonía sigue siendo una prioridad, insistiendo en la demarcación de los territorios, en la consulta libre, previa e informada, en la atención a los Pueblos Indígenas Aislados y de reciente contacto, en el reconocimiento de los derechos de la naturaleza y en la protección de los líderes amenazados. La necesaria atención al tema de la migración, la minería y los me-

EL DOCUMENTO FINAL INSISTE EN LA ARTICULACIÓN DE LOS LAICOS, BUSCANDO “FORTALECER Y AMPLIAR SUS ESPACIOS DE PARTICIPACIÓN”

gaproyectos también aparece en el texto, insistiendo en que “no podemos persistir en el actual modelo de desarrollo”, un modelo etnocida y ecocida. Ante esto, aparecen propuestas alternativas para cada una de las realidades.

El Documento aborda la cuestión de la evangelización de los jóvenes, de rostros y realidades diferentes, para quienes “la Iglesia está llamada a ser una presencia profética” de cercanía, acompañamiento y apoyo. También aborda las formas de compartir, dado que “el apoyo a las acciones de evangelización en la Amazonía siempre supera la capacidad de los recursos de las pobres Iglesias particulares de la Amazonía”. Junto a ello, se aborda la comunicación, manifestando el deseo de “promover una cultura de la comunicación que favorezca el diálogo, la cultura del encuentro y el cuidado de nuestra Casa común”.

Todo esto se pone bajo la intercesión de “**María**, Madre de Jesús, Madre nuestra, Madre de la Amazonía”, pidiendo “que este IV Encuentro de la Iglesia católica

en la Amazonía produzca muchos frutos, haciéndonos cada vez más una Iglesia con rostro amazónico, en salida misionera, servidora, solidaria, cuidadora de la vida y defensora de la naturaleza, nuestra Casa común”.

El gran desafío de cara al futuro es cómo hacer para que las ricas reflexiones que han conducido a este Documento profético y desafiante sean asumidas por las Iglesias particulares de la Amazonía, por las parroquias y comunidades, por las pastorales y movimientos. La transformación que se propone solo se concretará en la medida en que lo que está escrito se haga vida y sea hilo conductor de una Iglesia llamada a evangelizar la sociedad local desde perspectivas que respondan a los desafíos y necesidades actuales.

Del mismo modo que el Documento de 1972 podemos decir que fue determinante para aplicar el postconcilio, este de 2022 está llamado a aplicar en la Amazonía esa Iglesia sinodal que el papa Francisco propone como modo de ser Iglesia en el siglo XXI. Los retos de 50 años atrás y de hoy podemos decir que son similares, pero también diferentes. Lo que no puede cambiar es el espíritu profético que nos lleva a estar al lado de y en los lugares que nadie quiere estar, defendiendo la vida en plenitud para todos. ●





LOS ÚLTIMOS, LOS PRIMEROS

La profetisa de los pobres en Cuba

ÁNGEL ALBERTO MORILLO

Empecemos por lo elemental. Su nombre es **Nadeslida Almedida Miguel**, cubana de la Compañía de las Hijas de la Caridad de san Vicente de Paul, cuyo carisma es el servicio a Cristo en la persona de los pobres. En 2021, durante las protestas, el régimen cubano quiso “pasarle factura” por querer defender los derechos de su pueblo, porque “como bautizada estoy libremente obligada a ser profetisa y no responder a esa vocación es decirle a Jesucristo que su Reino sigue siendo un imposible”. Son 30 años como Hija de la Caridad, los cuales ha llevado a la par como enfermera, puesto que “me hace muy feliz poder curar”. Gran parte de su vida la ha dedicado a niños y adolescentes con discapacidad como también a ancianos. “Descubrí que entendía a los niños sin necesidad de hablar”, aunque “puede sonar tan simple, para quienes les ser-

vimos, esa es de las mejores cosas que te pueden pasar”.

“No siempre nuestros gustos coinciden con lo que Dios nos va pidiendo, así que desde hace algunos años me han pedido otros servicios”, relata. Entre estos, ser la presidenta de la Conferencia Nacional Cubana de Religiosos, donde aprendió a valorar el trabajo en equipo. Por ello, “intento estar cercana al mundo del dolor y a mi pueblo para el cual la vida es cada vez mas difícil; mantengo mi opción por esta tierra que me vió nacer”. Como los Macabeos recita a guisa de jaculatoria: “No permitan que nadie los calle, ser fiel a la conciencia es la mayor libertad y con eso no podemos jugar”. Por el malecón habanero pasea, en su corazón late la esperanza y como el que se entregó en la cruz “hablo asumiendo mi responsabilidad hasta las últimas consecuencias”. ●